
CAPÍTULO 7

PROSPECTIVA DEL ESTUDIO DE BIENESTAR Y FELICIDAD EN CLAVE RETOS Y DESAFÍOS

Astrid Sofía Suárez Barros

Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD

<https://orcid.org/0000-0002-8090-7694>

astrid.suarez@unad.edu.co

Zeneida Rocío Ceballos Villada

Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD

<https://orcid.org/0000-0002-2688-6423>

Zeneida.cebillos@unad.edu.co

Resumen

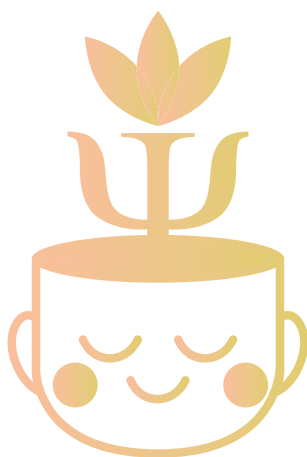
El estudio del bienestar ha cobrado tanta importancia en las últimas décadas, que se ha instaurado en las agendas académicas de distintas disciplinas, avanzando con diferentes estudios de gran reconocimiento internacional, lo cual incrementa también el interés por atender las necesidades e intereses de estudio y de intervención actuales.

El presente documento explora cuál es el futuro del estudio e intervención desde el bienestar, abordando, en principio, la manera en que el estudio de felicidad y el bienestar se relaciona con la evolución de la sociedad, cómo se pueden comprender y atender fenómenos de interés global en clave de bienestar, como las migraciones, conflictos políticos, el alcance del uso de las tecnologías y, también, las perspectivas frente al envejecimiento.

En coherencia con la exploración de estos fenómenos, se presentan los retos y desafíos en el horizonte para la ciencia del bienestar, desde las brechas conceptuales hasta la necesidad de abordar la dimensión territorial, presentando visiones interdisciplinarias y comunitarias.

Del análisis se desprende que la prospectiva de la ciencia del bienestar y la felicidad invita a generar nuevas conceptualizaciones, la tendencia a realizar estudios contextualizados, multicéntricos, multidimensionales, comparativos, con diseños longitudinales y métodos mixtos, que resulten desafiantes, utilizando técnicas y herramientas adaptadas culturalmente y con sustentos estadísticos profundos.

Palabras clave: bienestar humano; prospectiva; envejecimiento; migración; desarrollo tecnológico.



Abstract

The study of well-being has become so important in recent decades, so much so that it has been included in the academic agendas of different disciplines, advancing with different studies of great international recognition, which also increases the interest in addressing the needs and interests of current study and intervention also grows.

This paper explores what the future of the study and intervention from well-being is, addressing, in principle, the way in which the study of happiness and well-being is related to the evolution of society, how to understand and address phenomena of global interest in terms of well-being, such as migration, political conflicts and the use of technologies and their risks, and well-being in the face of aging.

In coherence with the exploration of these phenomena, the challenges and issues on the horizon for the science of well-being are presented, from conceptual gaps to the need for approaches to the territorial dimension, presenting interdisciplinary and community visions.

The analysis shows that the prospective of the science of well-being and happiness invites itself to generate new conceptualizations, the tendency to carry out contextualized, multicenter, multidimensional, comparative studies, with longitudinal designs and mixed methods, which are challenging, using culturally adapted techniques and tools and with deep statistical support.

Key words: human well-being; prospects; aging; migration; technological development.



Felicidad y bienestar: relaciones con la evolución de la sociedad

La búsqueda de la felicidad y el logro del bienestar han sido estudiados a través de los tiempos y se mencionan intercambiamente (Lyubomirsky y Lepper, 1999; Ryff y Singer, 2007), variando y dinamizándose de acuerdo con las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales, y con las características y necesidades del entorno histórico de la evolución de la civilización (Suárez-Barros, 2024). Según McMahon (2006), se ha considerado “la felicidad un derecho natural al que aspiran todos los seres humanos, pero no siempre ha sido así” (p. 32). Este historiador manifiesta que la confianza en la existencia de la felicidad no ha estado presente desde el inicio, sino que es una conquista relativamente reciente y fruto de la dramática revolución en las expectativas humanas que se viene produciendo desde el siglo XVIII.

McMahon (2006), desde la historia de la felicidad, afirma que la búsqueda de estos estados se ha asociado con paraísos prometidos y llegadas al cielo (siglo XI), con arte, cultura y el placer para todos y no solo para unos pocos (Renacimiento, siglo XV), como regalo de los Dioses (cultura griega), como estado contemplativo del alma (Platón), como un bien supremo virtuoso (Aristóteles), como la vida dedicada a ocupaciones que tiene el hombre de acuerdo a su vocación (Ortega y Gasset), como deber último y supremo (Kant), o como un derecho, el alcance o realización de un deseo, o un estado de satisfacción física, psicológica y social en diferentes contextos humanos (Modernismo, siglo XVIII), o como búsqueda de bienes materiales y de calidad de vida (siglo XIX).

En el siglo XX, la felicidad se vuelve un derecho del individuo, y el Estado y las políticas públicas se ven comprometidos con el alcance de la felicidad en el presente, en el aquí y el ahora, incluyéndose en la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos (1776), en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) y, desde el 2012, en la celebración del Día Internacional de la Felicidad. Se busca el disfrute de los placeres de la vida, la realización personal, la superación de aflicciones, la práctica de pasatiempos, el aumento de la perspectiva de vida, y la ruptura de paradigmas que nos generaban dolor y esperas largas o poco gratificantes. Los científicos del tema inician un trabajo de investigación buscando dar explicaciones a estos fenómenos sociales y psicológicos, y es cuando se encuentran los conceptos de felicidad y bienestar.

Sin embargo, la felicidad no solo se asocia con placer y disfrute (Diener et al., 2009; Ryan y Deci, 2001), sino también con dolor. McMahon (2006), en su estudio histórico de la felicidad, plantea que en el siglo XXI aún se siguen generando nuevas formas de placer, pero también, paradójicamente, nuevas formas de dolor.

Así inicia un proceso de revolución de la ciencia del bienestar, en la que se busca ser uno mismo, experimentar, mostrarse y disfrutar de bienes materiales o externos (riquezas, honores, reconocimientos), bienes corporales (placeres y salud) en balance con bienes del alma (contemplación, sabiduría, autorrealización) (McMahan y Estes, 2011).

Aparecen modelos explicativos del bienestar, donde se observan, según Ryan y Deci (2001), dos enfoques o paradigmas: paradigma hedónico (propone que el bienestar consiste en lograr vivir con experiencias predominantemente positivas, satisfactorias y placenteras) y paradigma eudaimónico (placer y autorrealización humana o potenciación del humano), cuyos autores pueden dar un peso mayor a uno u otro. Emergen propuestas de medición del bienestar, no solo en personas, sino también en países y en comunidades, enfatizando en el bienestar subjetivo (Diener et al., 2009) y psicológico (Ryff, 1989), y con menos intensidad en el bienestar social (Keyes, 1998).

En el siglo XXI, las condiciones sociales han intensificado componentes socioeconómicos y tecnológicos, y la libertad del individuo, como afirman las teorías sociológicas, se ve permeada por reglas de la estructura de la vida social (Giddens, citado por Araujo, 2000), migrando hacia formas más sutiles y complejas de la modernidad, en términos de la modernidad líquida (Bauman, 2000) o de sociedades red (Castells, 1998).

Analicemos la época en la que estamos y las condiciones, retos y desafíos que existen para futuros estudios en el campo de la felicidad y el bienestar. Según autores como Harari (2018) y Mercado-Maldonado (2011), este período histórico es de radicales transformaciones, problemáticas del mundo contemporáneo y procesos de cambio e inmensos retos. Coinciden los autores en que en las últimas dos décadas la forma del ser social cambió: sociopolíticamente, ha habido luchas de poder entre posturas liberales de izquierda y conservadoras de derecha; las estructuras políticas se derrumban en varias partes del mundo; la polarización extrema resplandece; surgen desafíos tecnológicos frente al mayor nivel de escepticismo y la proliferación de relatos fáciles, el uso de macrodatos, el poder en manos de grandes corporaciones tecnológicas, el uso de la inteligencia artificial, y el desafío político que proviene desde lo global, no desde lo nacional. La inmigración y las diferencias entre estados y comunidades se convierten en luchas radicales por las fronteras y los territorios, provocando guerras, muertes y desolación; hay una redefinición de los entes internacionales, que se ven retados a desarrollar mecanismos de afrontamiento que busquen responder a las necesidades del sujeto global, quien reclama oportunidades de desarrollo compartidas.

Lo anterior se traduce en conflictos nacionales, interétnicos y religiosos, así como en las consecuencias que esto arrastra: la sobrepoblación, la sobredimensión de la información como elemento de poder, el abandono de lo rural, el desplazamiento, la inmigración, las

hambrunas, el desempleo, el analfabetismo, el dataísmo, las transformaciones de las religiones tradicionales apuntando al cientificismo y la destrucción ecológica (Harari, 2018). “Turbulencia, caos y desórdenes son los signos característicos que convulsionan nuestras sociedades en este momento histórico” (Mercado-Maldonado, 2011, p. 5).

Resultan determinantes la tecnología y los medios de comunicación electrónica. Como dice Harari (2016) en su libro *Homo Deus*, “hay que analizar lo que le podría suceder al mundo en un futuro cuando mitos antiguos se unan con nuevas tecnologías divinas como son la inteligencia artificial o la ingeniería genética” (p.12). La familia, la tradición, el sujeto y el bienestar de este se encuentran estrechamente ligados a los cambios estructurales de la sociedad mundial, en lo que se denomina un “mundo desbocado” (Giddens, citado por Araujo, 2000). Afirmo el autor que la globalización se ha visto influida sobre todo por la comunicación electrónica, que no es solo una forma rápida e instantánea de transmitir noticias e información: “su existencia altera la textura misma de nuestras vidas, seamos ricos o pobres” (Giddens, citado por Araujo, 2000, p. 3)

El inevitable impacto de las instituciones modernas, que se expande a escala mundial, llega al corazón mismo de nuestra vida emocional. De acuerdo con Harari (2016, 2018), las transformaciones que afectan la esfera personal y emocional traspasan las barreras de cualquier país.

Por eso, las ciencias sociales, la psicología y la ciencia del bienestar enfrentan retos y desafíos frente a las problemáticas y crisis sociales, temáticas, ejes de investigación y metodologías para enfocarse en un futuro cercano.

Es necesario hacer una pausa como científicos sociales y revisar, sobre el bienestar y sus estudios, qué aspectos deben replantearse para poder conectar las condiciones actuales con las necesidades de bienestar que tienen los sujetos en este período contemporáneo. Una sociedad cuyo sentido, objetivo y preocupación básica sea servir y educar al ser humano, logrando una convivencia donde seamos capaces de eliminar la miseria, la locura de la guerra, la violencia sin sentido, y estimular el sentido de vida y un estado de bienestar contextualizado y territorializado. No hay respuestas cerradas a estos cuestionamientos, pero sí invitaciones a pausar y reflexionar sobre cómo potenciar el bienestar del ser humano, reconociendo la educación no como la simple adquisición de información, sino como la visión de un proceso donde se desarrolla la capacidad para darle sentido a la misma; estimular el significado, reconociendo la vida no como un relato, sino como un lienzo sensible de ser dibujado, y en la que se debe diferenciar la ficción de la realidad, en un medio permanente de meditación, lo que posibilita la capacidad de afrontar y elegir (Harari, 2018).

Bajo estas perspectivas de la evolución de la sociedad, las características del siglo XXI, el compromiso de los autores y las autoras de la Red Latinoamericana de Estudio e Intervención en Felicidad y Bienestar Humano y, en especial, los autores de este capítulo, así como la sensibilización con las emergentes situaciones psicosociales que caracterizan este momento histórico, se considera importante hacer una revisión de la *prospectiva*, *retos* y *desafíos* a los que son llamados los investigadores sociales para los estudios e intervenciones vinculados con bienestar y la felicidad en los seres humanos.

Se aclaran los términos *prospectiva*, *retos* y *desafíos*, como ejes esenciales en la estructura de este capítulo, buscando enfocar al lector en la intencionalidad del texto en términos de futuros inmediatos.

Escribir con miradas prospectivas es hablar en términos de elementos de porvenir para comprender mejor el presente y pensar en posibles escenarios futuros. El concepto de prospectiva procede del latín ‘pro’ (adelante) y ‘spectare’ (mirar), por lo que su definición es “la acción de mirar adelante en el tiempo” (Real Academia Española, 2014, definición 23b) y se convierte en una ruta o guía para estimular la motivación e interés de los profesionales en este campo de estudio.

Según la OCDE (2014), prospectiva es un término definido como: “Conjunto de tentativas sistemáticas para observar a largo plazo el futuro de la ciencia, la tecnología, la economía y la sociedad con el propósito de identificar las tecnologías emergentes que probablemente produzcan los mayores beneficios económicos o sociales” (p. 1). Esto muestra su carácter transversal en todas las disciplinas, y que estas son susceptibles de ser estudiadas con herramientas de observación del entorno a largo plazo.

En este capítulo de libro, se hace el análisis desde el consenso de prioridades y visión compartida del futuro, a partir de estudios realizados por investigadores, para develar tendencias y desde allí plantear retos y desafíos de la investigación psicosocial que afrontaría la ciencia del bienestar, así como los planteamientos de autores para seguir fortaleciendo la búsqueda de este en el ser humano.

Los retos se toman como “objetivo o empeño difícil de llevar a cabo, y que constituye por ello un estímulo para quien lo afronta” (Real Academia Española, 2014, definición 3). Desde esta mirada, las autoras buscan proponer elementos de juicio y argumentación para quienes estén interesados en estudiar el bienestar y la felicidad, fundamentados en la evolución de la sociedad y de los fenómenos psicosociales, y los elementos que se proponen a la psicología para que se flexibilice, adapte y evolucione de acuerdo con las necesidades del sujeto del siglo XXI.

Estos retos invitan a asumir desafíos. Los desafíos son tomados, por las autoras, como acciones implementadas para transformar el problema o situación en la medida que promuevan el bienestar y la felicidad, y puedan resignificar el dolor, la incompetencia, el miedo, la soledad, la pena, la ansiedad y la agresividad.

Tanto retos como desafíos se proponen desde una mirada prospectiva y elementos teóricos-conceptuales sugeridos, a partir de una revisión de autores que plantean el qué, cómo y con quiénes se debería hacer estudios en un futuro cercano.

Sin embargo, es necesario aclarar que el análisis y reflexiones sobre este tema tienen muchas disyuntivas, variantes y contextos. El panorama se amplifica frente a esta perspectiva y es por eso que se decide tomar tres problemáticas o contextos psicosociales de análisis, dentro de muchos. Se analizará la prospectiva, retos y desafíos de los estudios de bienestar en tres grandes problemáticas que afectan al mundo y que han ido creciendo exponencialmente: migración, envejecimiento y desarrollo tecnológico.

Apuntar al Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 3, Salud y bienestar, con una mirada hacia el 2030, invita a vincular otros ODS, como el 10, Reducción de las desigualdades, y, en este marco, pensar en migración se hace necesario porque es un fenómeno en el que el número de migrantes internacionales ha aumentado en todas las regiones de las Naciones Unidas, aunque en mayor grado en Europa y Asia (OIM-ONU Migración, 2024) con consecuencias en la salud física, emocional y financiera de los migrantes.

La elección del envejecimiento como línea de análisis, se vincula a la necesidad de crear conciencia y diseñar rutas sobre cómo trabajar prospectivamente, para que los profesionales, la academia y la investigación se vinculen con la OMS en su promoción del envejecimiento saludable, que busca fomentar y mantener la capacidad funcional a través del bienestar en la vejez, liderando una Década del Envejecimiento Saludable del 2021 al 2030.

Además, surge la motivación de que todos los países del mundo deberían tener la oportunidad de vivir vidas largas y saludables, sobre todo porque la población mayor de 60 años está aumentando en todas las regiones, pasando de 1000 millones (2019) y proyectándose un aumento a 1400 millones para el 2030 y a 2100 millones para el 2050 (WHO, 2024).

La tercera categoría de análisis se relaciona con el uso y desarrollo de las tecnologías en la vida del ser humano. El impacto social se manifiesta en comportamientos, estilos de vida, valores, costumbres, las familias, los colegios, los mercados, la vida laboral, las relaciones sociales intra e interpersonales, y hasta en la política, entre otros ámbitos.

Desde esta mirada, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y su relación con el bienestar se constituyen en un asunto clave para la investigación.

Justificada la elección de estas tres dimensiones, entre muchas posibles, para hablar de las perspectivas, retos y desafíos en la ciencia del bienestar, el capítulo presenta los mínimos comunes en este sentido, para plantear la perspectivas y tendencias a manera de recomendaciones para los abordajes epistemológicos, teóricos y metodológicos en este campo del saber.

Migración, felicidad y bienestar: hallazgos clave

La inmigración, como proceso humano demográfico y socioeconómico, en el que individuos o grupos se trasladan a otros territorios (ciudades, países, continentes), ha ido aumentando con la distensión de las fronteras y la percepción de un mundo global que cada día está más enfocado en la evolución y consecución de metas mediante la ingeniería genética y las propuestas tecnológicas basadas en inteligencia artificial (Harari, 2018).

Muchas personas emigran a otros lugares por diferentes situaciones relacionadas con sus metas en las dimensiones económicas, sociales, académicas, familiares, de seguridad y estabilidad física y emocional (Charles-Edwards et al., 2023). Es un fenómeno sociopolítico que se ha dado a lo largo de la historia de la humanidad, pero que en la contemporaneidad ha aumentado significativamente: los flujos migratorios se vuelven más intensos y equilibrados, generando un impacto considerable en la distribución de la población mundial.

Charles-Edwards et al. (2023) manifiestan que “la migración internacional ha redistribuido el 0,39 por ciento de la población mundial (28 millones de personas) en los cinco años anteriores a 2020, a pesar de que el 1,38 por ciento (101 millones) cambió de país de residencia” (p. 6). Este fenómeno social está motivado por diversos factores, en especial económicos, pero no exclusivamente. Sander et al. (2013) expresan que también influyen factores demográficos, ambientales, normativos y políticos.

El estudio de la emigración ha mostrado que ha ido aumentando con el paso del tiempo, y se ha asociado inicialmente al alto costo que representaba viajar a otro país y a la falta de recursos para hacerlo (Massey, 1988). Sin embargo, la migración ha incrementado en la medida en que los países han aumentado su patrimonio interno bruto, mejorando su calidad de vida y diversificado las metas y aspiraciones de su población (de Haas, 2018).

Bajo esta perspectiva, se crean necesidades de estudios científicos. Charles-Edwards et al. (2023) manifiestan que los análisis se han enfocado en las causas y consecuencias del transnacionalismo y adaptación a nuevas sociedades, en los mecanismos de afrontamiento a los desafíos y retos sociales y económicos, en las tendencias e implicaciones de los cambios poblacionales y en los impactos demográficos, sociales y políticos en diferentes continentes.

Las ciencias sociales han asumido su papel en los estudios a esta población. Han enfatizado en la importancia del bienestar: indicadores, instrumentos y evaluaciones que se constituyen en la prospectiva de la ciencia del bienestar en este campo.

Se ha hallado que el bienestar y la felicidad son indicadores del desarrollo humano, y que en los inmigrantes pueden variar de acuerdo a factores sociales (tipo de contexto, integración con la población del país de acogida, oportunidades laborales y educativas, acceso a salud pública) (Bartram et al., 2013); factores culturales (preservación de la identidad cultural, reconocimiento de la cultura de acogida y disponibilidad de interconexión con el país de origen) (Henríquez, 2021), y factores psicológicos (búsqueda de lugares con más oportunidades, percepción de mayor felicidad y rasgos de personalidad) (Hendriks y Burguer, 2021).

Andersson et al. (2021) han aportado los conceptos de “enclaves étnicos” y “capital étnico” en estudios de inmigrantes del Oriente Medio en Suecia. Se refieren a los grupos poblacionales coétnicos que migran buscando lo que han llamado “bienestar económico o financiero” que se instalan en un microterritorio como comunidad, proporcionando redes de apoyo social y asistencia mutua, oportunidades para acceder a los recursos y un sentido psicológico de comunidad, factores que brindan felicidad y bienestar a sus miembros.

El capital étnico es considerado como los “valores culturales compartidos, las normas y la confianza, que fomentan un sentido de pertenencia e identidad que son cruciales para la satisfacción general con la vida y contribuir al bienestar y la felicidad reduciendo el aislamiento social” (Andersson et al., p. 6).

La promoción de la felicidad y el bienestar en estas poblaciones, según investigadores como Formoso-Suárez et al. (2022), es diferente en países europeos en comparación con los latinoamericanos. En los primeros, se basan en aspectos más individuales, mientras que en los segundos, en aspectos socioafectivos, cooperativos y comunitarios.

Se ha encontrado que las creencias y prácticas espirituales y religiosas (fe, oración, rituales) promueven la percepción de bienestar y felicidad en los sujetos y las comunidades

latinas, potenciando el manejo de situaciones estresantes y adversidades, así como la capacidad para resolver los problemas y mejorar su calidad de vida (San Román et al., 2019). Es decir, estas prácticas, se vuelven mecanismos de afrontamiento y dinamizan el apoyo social, así como los factores protectores para el cuidado de la salud mental (Saiz et al., 2020).

Además, se asegura que la religiosidad puede aportar esperanza, gratitud, bondad, compasión, consuelo y significado frente a situaciones nuevas y retadoras, ofreciendo una comunidad donde nacen y se desarrollan relaciones intra e interpersonales que conforman un sistema interconectado socialmente, brindando apoyo al sujeto y dando sentido de comunidad, lo que proporciona una mayor y mejor percepción subjetiva de bienestar y felicidad (Saiz et al. 2020). Según los autores, estos factores también impactan positivamente en la autopercepción del individuo y mejoran la autoestima tanto de las personas como de las comunidades.

Este apoyo social, en inmigrantes, es visto como “asistencia emocional, práctica e informativa” (Formoso-Suárez et al., 2022, p. 8). Se constituye en un soporte fundamental para afrontar y controlar la soledad, el aislamiento y el estrés, mejorar el estado de bienestar y adaptarse a la nueva cultura; es decir, favorece la regulación emocional y fortalece el bienestar psicológico.

Es importante anotar que en los estudios sobre esta área temática también se encuentran aspectos negativos hallados que afectan el estado de felicidad y bienestar. Bartram et al. (2013), manifiestan que es muy común que los migrantes enfrenten condiciones de discriminación, exclusión social o anulación de derechos legales al llegar a una nueva cultura y país con normas propias, barreras lingüísticas y dificultades para ubicarse laboralmente, lo que con frecuencia los lleva inicialmente a la informalidad o a situaciones de ilegalidad, además de enfrentar problemas de vivienda y la falta de acceso a servicios sociales.

Sin embargo, es significativo observar que muchos experimentan un bajo nivel de felicidad y bienestar antes del proceso de migración y reportan una mayor felicidad y bienestar tras haber tomado la decisión de migrar. No obstante, profundizando en el análisis, se observa que esta mejora se percibe más a nivel de percepción y de evaluación del proceso, que en el componente emocional del bienestar (Hendriks y Burger, 2021).

Un factor común hallado en estos estudios es que el nivel, alto o bajo, de felicidad y bienestar depende del contexto del país de acogida y las condiciones u oportunidades

a las que los migrantes tengan acceso para trabajar, vivir, crear redes sociales y disponer de sistemas de salud. También se ha encontrado que la percepción y vivencia del bienestar subjetivo difieren en función del género, por lo que se recomienda considerar esta variable en estudios futuros sobre el tema (Formoso-Suárez et al., 2022), en conjunto con el análisis del proceso de aculturación como mecanismo de afrontamiento para adaptarse a la nueva cultura (Bartram et al., 2013; Formoso-Suárez et al., 2022)

Siguiendo la línea propuesta en este capítulo de libro, es necesario precisar algunos aspectos metodológicos en la *prospectiva* y *tendencias* sobre aportes científicos en el campo del bienestar en procesos de inmigración.

Tendencias metodológicas en el campo del bienestar con poblaciones migrantes

La revisión documental sobre este aspecto muestra elementos esenciales que deben considerarse en investigaciones futuras.

Uno de los aspectos destacados es que la mayoría de las investigaciones realizadas en este campo han adoptado enfoques cuantitativos, con técnicas e instrumentos que buscan cuantificar variables, en especial de tipo sociodemográfico. Estas investigaciones suelen basarse en encuestas para grandes poblaciones, con análisis estadísticos inferenciales y diseños comparativos entre grupos de migrantes de varios países (Sollis et al., 2023).

No obstante, Bartram et al. (2013) afirman que en la última década se han desarrollado investigaciones cualitativas enfocadas en comprender y profundizar el fenómeno migratorio desde las experiencias, percepciones, sentimientos y vivencias de los actores del proceso. Esto ha hecho que se utilicen técnicas como grupos focales, entrevistas y estudios de caso, orientadas a explorar el bienestar subjetivo y sus componentes desde las experiencias positivas y negativas y la satisfacción con la vida.

Estos autores, al igual que Sollis et al. (2023), manifiestan que los estudios, en mayor porcentaje, de manera transversal, estudian el fenómeno en el presente y desde su contexto histórico. Los estudios de intervención para mejorar el bienestar de la población migrante han tendido a utilizar diseños experimentales o cuasiexperimentales, buscando evaluar el impacto de proyectos y programas implementados en el marco de una política pública e identificar brechas, barreras y oportunidades para mejorar o replantear la estrategia.

Prospectiva y tendencias para estudiar el bienestar en poblaciones inmigrantes

La prospectiva y tendencia para estudiar el bienestar en poblaciones migrantes se proyecta a:

- **La realización de estudios con diseños longitudinales y métodos mixtos**, que permitan analizar, a lo largo del tiempo, el proceso vivenciado por los sujetos frente al estado de su bienestar, y en los que se pueda seguir profundizando la comprensión y los elementos internos que se asocian con su bienestar subjetivo, psicológico y social, combinados con factores demográficos, de modo que se puedan cruzar variables y categorías de estudio. Para estos estudios, Sollis et al. (2023) aseguran que este tipo de estudios aplicados a la población migrante desde el momento previo a la migración, durante y después del proceso, aporta al estudio del bienestar en sus diferentes fases y factores asociados.
- **El uso de técnicas y herramientas adaptadas a las culturas** que participarán en el estudio, tanto nativas como migrantes, es decir, que se “alineen con los valores, las creencias y las normas de la población migrante específica que se estudia” (Sollis et al., 2023, p. 3). Estos autores recomiendan utilizar una medida de bienestar adaptada a la cultura, como la escala de bienestar de Indonesia, que ha sido utilizada para evaluar con precisión el estado de bienestar en grandes poblaciones migrantes, reconociendo matices y dimensiones culturales.

Bartram et al. (2013), Hendriks y Burger (2021) y Sollis et al. (2023), coinciden en esta sugerencia, al igual que en recomendar la realización de investigaciones participativas basadas en la comunidad (CBPR) y análisis de políticas públicas, cuyo enfoque implica colaboración entre los investigadores y las comunidades migrantes para abordar el estado de bienestar, no de manera individual, sino colectiva. Según estos autores, una visión colectiva del bienestar humano promueve las redes sociales, la sensibilidad cultural, el empoderamiento comunitario, el sentido psicológico de comunidad, y los resultados obtenidos pueden utilizarse eficazmente para plantear proyectos y programas de intervención o acompañamiento psicosocial que promuevan el bienestar y la felicidad.

- **La aplicación de evaluaciones multidimensionales** es una sugerencia de autores que aseguran que es necesario contextualizar los estudios y a las poblaciones migrantes de acuerdo con su cultura, incluyendo dimensiones que las caractericen. Recomendamos incluir variables como el género, la condición de población migrante o no migrante, la edad, el nivel de estudio, la demografía, el origen cultural,

las características de la población de acogida, aspectos de personalidad, espiritualidad o religión, redes sociales, autoaceptación, aculturación, políticas migratorias del país de acogida, identidad (como la identidad étnica, la autoestima colectiva y la fusión de identidades), y cualquier otra que identifique de manera particular la población. Según los investigadores, se necesitan estudios que asuman el bienestar como una categoría más amplia, con una visión holística, y que generen conocimientos sobre las asociaciones positivas entre estos factores de identidad y las diferentes dimensiones del bienestar.

- **Las investigaciones comparativas y con participación comunitaria.** Se necesita investigar el bienestar en diferentes y grandes grupos poblacionales y regionales, con el fin de identificar aspectos específicos y únicos que los caractericen, así como los factores diferenciales. Esto permitirá generar propuestas masivas que fortalezcan el bienestar en la población, como políticas públicas en los países. La participación de las comunidades migrantes, el escuchar sus voces, sus percepciones, experiencias y vivencias, “mejoraran la validez y la relevancia cultural de los estudios sobre bienestar humano” (Sollis et al., 2023, p. 6).
- **La recolección, análisis de datos, indicadores e interpretación de resultados** con técnicas novedosas, enfoque interdisciplinario y consideraciones éticas que incluyan la variedad étnica. Estas deben ser planificadas de forma detallada y sistemática, y comprender las implicaciones para las políticas públicas, integrando el análisis demográfico que permita adaptar las intervenciones y los servicios de apoyo a las diversas poblaciones migrantes (Ong y Wilcox, 2023). Los autores sugieren que se diseñe un sistema de indicadores diferenciales por períodos evolutivos: niños, adolescentes, adultos y adultos mayores. Además, proponen que el enfoque de investigación sea co-creativo, en el que participen comunidades migrantes y no migrantes, investigadores, expertos nacionales e internacionales, entidades gubernamentales y no gubernamentales, y que incluya la colaboración de diversas disciplinas como la psicología, la sociología, la economía y otros campos.

Prospectiva del estudio del bienestar frente al envejecimiento

El estudio del bienestar a futuro tiene muchos cuestionamientos relacionados con el envejecimiento. En principio, debido a los cambios en las pirámides poblacionales del mundo, y en Latinoamérica en particular, se evidencia que la población de adultos mayores ha aumentado y tiende a crecer aún más. Según la CEPAL (2017), se espera que para 2050 el 25 % de la población de la región sea mayor de 60 años, lo

que representa un cambio significativo en comparación con el 12 % registrado en el 2017. Esto plantea la necesidad de abordar el envejecimiento y la generar propuestas a favor del bienestar.

El bienestar se entiende como un concepto multidimensional y relacional en el contexto del cuidado de las personas mayores. Por tanto, se hace hincapié en la importancia de considerar diversos aspectos de la vida de las personas y sus relaciones (Cheshire-Allen, 2022).

En coherencia con lo anterior, la investigación también señala que los aspectos culturales son vitales para entender el bienestar de los adultos mayores, influyendo en cómo las personas mayores perciben y experimentan su bienestar (Reyes et al., 2020). Se identifica que el análisis prospectivo de la relación entre bienestar y envejecimiento puede explicarse desde diferentes aspectos: la salud física, la salud mental, la integración social, la vivienda accesible, el aporte de la tecnología y las políticas públicas.

A continuación, se hace una revisión acerca de cada uno de los aspectos para dar cuenta del panorama sobre el estudio del bienestar en el contexto del envejecimiento.

En cuanto a la **salud física y prevención de enfermedades**, se reconoce que el envejecimiento trae consigo algunas afectaciones en la salud general. Por ello, uno de los énfasis de la medicina y demás ciencias de la salud se enfocará en un mayor desarrollo de investigaciones sobre procesos de atención, pero también se hará énfasis en temas de promoción y prevención en salud.

De hecho, los abordajes hacia con miras al fortalecimiento de estilos de vida saludables, tendientes a reducir el riesgo de enfermedades, son fundamentales. Tal como lo confirman Halaweh et al. (2018), un estilo de vida activo, la participación social y una dieta saludable son elementos clave para un envejecimiento exitoso. De hecho, el bienestar incluye componentes relacionados con relaciones positivas, compromiso y emociones positivas, entre otros.

Así como es creciente la relevancia de la salud física, también es aumenta el interés por la **salud mental y el bienestar emocional**. Dentro de los registros epidemiológicos, se encuentra que los problemas con mayor prevalencia son la depresión, la ansiedad y otros procesos como deterioro cognitivo. Sin embargo, también es importante es tener en cuenta que los procesos preventivos estarían ligados a la estimulación cognitiva y a procesos de bienestar, apoyando la adaptación a los cambios relacionados con la edad, que sin duda pueden favorecer la percepción de bienestar (Steverink, 2019)

Así también, la apuesta es por el fortalecimiento de la construcción de vínculos de afecto para favorecer el bienestar emocional. Además, los fuertes lazos familiares pueden mejorar el bienestar en los adultos mayores, potenciando el rol de los cuidadores y diseñando entornos nutritivos fundados en el apoyo social, en tanto es crucial para la salud emocional. Se resalta que el apoyo, aun si proviene de personas distintas a su familia, tiende mejorar el estado de salud mental (Reyes et al., 2020; Hernández Vergel et al., 2021).

Por otra parte, se encuentra que un aspecto adicional ligado al crecimiento poblacional de adultos mayores es cómo se deben generar más y mejores espacios para **la integración social de los adultos mayores y la participación activa en la comunidad**. Esto implica el diseño de arquitecturas sociales que faciliten justamente que los adultos mayores, además de formar parte, puedan sentirse parte de la comunidad, en la que su labor, conocimiento y aporte sean reconocidos y valorados.

En tanto se promuevan contextos inclusivos, se facilita la convivencia y, en sí mismo, el bienestar para todos. Esto implica que las políticas públicas nacionales y locales deberán estar ajustadas para aportar a la armonía social, permitiendo que los adultos mayores se sientan parte del contexto y reconozcan que su aporte es respetado y valorado.

De manera complementaria, una condición clave para favorecer el bienestar es la adaptación de la vivienda y los entornos, diseñando espacios accesibles para todos. Esto parte de pensar en todos, de modo que los adultos mayores puedan vivir de manera independiente y segura. Para este fin, se requieren ajustes tanto en los hogares como en las instituciones, considerando que otro aspecto relevante dentro de la comprensión de los impactos futuros del bienestar en el envejecimiento es el entorno y la vivienda adaptada, donde se resalta cómo el entorno físico, incluyendo la vivienda, juega un papel crucial en la calidad de vida de las personas.

Un segundo aspecto a tener en cuenta dentro de la comprensión de los impactos futuros del bienestar en el envejecimiento es el **entorno y vivienda adaptada**, en el que se destaca cómo el entorno físico, incluyendo la vivienda, juega un papel crucial en la calidad de vida de las personas mayores.

Al respecto, se están desarrollando y promoviendo entornos accesibles y adaptados que permitan a las personas mayores vivir de manera independiente y segura. Esto incluye modificaciones en el hogar y el desarrollo de comunidades amigables para las personas mayores. Esto cobra sentido en la medida en que la libertad y la elección se destacan como componentes esenciales del bienestar, señalando la importancia de la autonomía y la toma de decisiones para mantener una sensación de bienestar (Cheshire-Allen, 2022).

En tercer lugar, esta revisión prospectiva del bienestar en el marco del envejecimiento aborda la relación entre **la tecnología y el envejecimiento activo**. La tecnología está siendo cada vez más utilizada para apoyar el envejecimiento activo y saludable, en diferentes ámbitos relacionados con el cuidado, la asistencia y los entornos de bienestar, e incluso en el favorecimiento para construir redes sociales de apoyo.



La interacción social y las conexiones virtuales también han mostrado ser predictores importantes del bienestar en adultos mayores, mejorando su salud mental y reduciendo los síntomas de depresión (Sen et al., 2022).

Además, la participación comunitaria, cuando se combina con la comunicación electrónica, puede ayudar a reducir los niveles de depresión autorreportados por adultos mayores.

Se enfatiza la importancia de las interacciones sociales, tanto físicas como virtuales, en la promoción de la salud mental (Kapur, 2023), constituyéndose así en una oportunidad significativa tanto para las prácticas de cuidado como para el fortalecimiento de la satisfacción con la vida.

El uso de la tecnología incluye, así, desde dispositivos de monitoreo de salud hasta plataformas digitales que facilitan la socialización y el acceso a servicios, favoreciendo la creación de entornos seguros y una atención pertinente a los adultos mayores. También abarca el uso de mensajería, correo electrónico y redes sociales. En este sentido, la tecnología está ayudando a proporcionar redes sociales de apoyo, cuidados a distancia y telemedicina, especialmente en áreas rurales o para personas con movilidad limitada.

En general, la estructura de las redes sociales influye significativamente en la recepción de apoyos, tanto financieros como instrumentales, entre los adultos mayores. Así, una red bien estructurada puede aumentar la probabilidad de recibir el soporte necesario (Storelli, 2013).

Finalmente, se presenta un último aspecto relacionado con la prospectiva de bienestar en el marco del envejecimiento: las **políticas públicas**, que juegan un papel esencial en la creación de un entorno que apoye el bienestar de las personas mayores. Esto incluye la planificación urbana, el acceso a servicios de salud, la protección contra el abuso y la discriminación, y la provisión de servicios sociales adecuados. Es fundamental reconocer y defender los derechos de las personas mayores. Al hacerlo, las sociedades pueden garantizar que se proteja y respete su bienestar (Morais et al. 2024)

El estudio del bienestar frente al envejecimiento destaca varias áreas clave, incluida la sostenibilidad económica, la importancia de las redes sociales y la necesidad de políticas y programas adaptados a las necesidades de la población mayor. Según Burtless (2015), las tendencias positivas en el bienestar de los adultos mayores en las últimas décadas se deben en gran parte a programas públicos como la seguridad social y Medicare.

Sin embargo, estos programas enfrentan desafíos financieros, y los futuros adultos mayores podrían necesitar trabajar más tiempo para mantener su bienestar económico. Desde un punto de vista psicosocial, Stevens (2013) destaca la importancia de las relaciones sociales diversas y el apoyo en el envejecimiento saludable, señalando que intervenciones como los servicios de visitas para viudos y programas de autogestión pueden ser beneficiosos.

En este sentido, Plácido et al. (2022) enfatizan la salud y el bienestar como metas esenciales, abogando por un enfoque integral que incluya la salud física y mental como componentes críticos del envejecimiento saludable. Evidencian que los desafíos futuros frente al envejecimiento deberán abordarse con estrategias más robustas y enfoques incluyentes, que favorezcan la posibilidad de desarrollo social, emocional, económico y de la salud en general de esta población.

En conclusión, se encuentra que los estudios que se adelantan con miradas hacia el futuro señalan el requerimiento de un enfoque multifacético, que abarque tanto aspectos económicos como sociales y de salud, para asegurar el bienestar de la población mayor en los años por venir.

El bienestar en el marco del desarrollo tecnológico

El impacto de la tecnología en el bienestar psicológico es multifacético, tanto a nivel mundial como particularmente en América Latina, ya que influye en diferentes dimensiones humanas. Además, dado que la tecnología evoluciona a velocidades vertiginosas, presenta tanto oportunidades como desafíos para la salud mental y la satisfacción general con la vida.

Siendo el bienestar un componente de gran relevancia en la vida humana, en la actualidad cuenta con avances investigativos valiosos que han contribuido a su comprensión y aplicación en distintos ámbitos, desde el plano individual al colectivo. Este bienestar se ha visto influido por la tecnología, dado que ahora se cuenta con mayores posibilidades para la realización de tareas, facilitando el trabajo en contextos laborales, educativos y cotidianos, reduciendo barreras físicas, de esfuerzo y de distancia.

Así mismo, se ha generado cambios en los modos de interacción, gracias al auge de las redes sociales y los modos de relación remota. Esto también ha impactado las valoraciones sociales frente a lo que se considera como aprobado y no aprobado en distintos contextos. De la misma manera, nuevas prácticas y necesidades van marcando rutas y posturas que eran inimaginables en otros tiempos.

Históricamente, el desarrollo tecnológico ha sido un motor de transformación en las sociedades que impacta la economía y la productividad, pero, al centrarse en el bienestar humano y la percepción de satisfacción con la vida —y dado el ritmo de las grandes transformaciones y avances que este ha tenido—, aparecen temas como la salud, lo relacional, las políticas públicas y la ciencia de datos, entre otros.

Por esta razón, al realizar un análisis prospectivo, resulta fundamental entender cómo las tecnologías emergentes como la inteligencia artificial, la biotecnología y la automatización van a moldear la vida de las personas, en tanto que estas tecnologías apuntan a aumentar la eficiencia, mejorar la calidad de vida, reducir enfermedades y prolongar la esperanza de vida (Liao, 2023).

En este contexto, la estimulación cerebral no invasiva (NIBS), comprendida como un conjunto de técnicas que aplican campos eléctricos débiles al cuero cabelludo para modular la actividad neuronal y las ondas cerebrales (Zohuri y McDaniel, 2021), se perfila como una alternativa prometedora a los tratamientos tradicionales de salud mental. Estas técnicas pueden conducir a una mejora en el bienestar emocional y cognitivo, con miras

al mejoramiento de la calidad de vida del individuo sin incurrir en riesgos asociados a la cirugía o a los medicamentos. La tendencia apunta hacia alcanzar mejoras significativas en opciones de tratamientos más eficaces y seguros en la búsqueda de la salud mental de las personas (Zohuri y McDaniel, 2021).

En relación con lo anterior, las propuestas en el marco de la salud se orientan al crecimiento de la telesalud y los servicios de salud mental en línea, con el fin de que las personas que viven en zonas rurales o con acceso limitado puedan obtener la ayuda que necesitan —como la atención de un médico o terapeuta— sin tener que desplazarse grandes distancias. Esto contribuye a reducir las brechas de la inequidad social y con ello también mejorar la calidad de vida y disminuir la prevalencia de problemas mentales no tratados.

El desarrollo de algoritmos personalizados tiene un alto potencial para proporcionar *coaching* personalizado de salud y evaluaciones psicológicas de salud a nivel individual y comunitario, lo que permitirá tomar decisiones fundamentadas en evidencia para la formulación de políticas públicas (David et al., 2018). Esta posibilidad fortalece el enfoque de la psicología positiva y genera mayor confianza en instituciones, entidades financieras y grandes empresas, promoviendo así una percepción más favorable de los avances tecnológicos como herramientas beneficiosas para mejorar la satisfacción con la vida (López-Concepción et al., 2022).

De igual manera, la digitalización y el uso de inteligencia artificial pueden ayudar a que las políticas públicas sean mejores y personalizadas, orientadas a mejorar el bienestar social y reducir las desigualdades. No obstante, persiste una preocupación significativa por el desplazamiento laboral provocado por la automatización, lo que plantea la necesidad de promover estrategias de adaptación, preparación financiera y el mantenimiento de una mentalidad abierta para navegar por el futuro mercado laboral (Wang y Siau, 2018).

En este contexto, las aplicaciones móviles y otras tecnologías digitales basadas en ciencia de datos han revolucionado la forma en que se prestan los servicios de salud mental. Estas herramientas permiten que las personas accedan a intervenciones y recursos de bienestar psicológico desde cualquier lugar, algo útil en áreas rurales o para personas con movilidad limitada. Esto también facilita un seguimiento continuo y una retroalimentación en tiempo real, lo cual es esencial para la efectividad de las intervenciones psicológicas, además del seguimiento continuo y una retroalimentación en tiempo real, lo cual es esencial para la efectividad de las intervenciones psicológicas (Torous et al., 2019).

En consecuencia, la ciencia de datos ha mejorado la capacidad para comprender y abordar problemas de salud mental a gran escala, y ha abierto nuevas vías para diseñar

intervenciones más accesibles y personalizadas, con un potencial enorme para mejorar el bienestar psicológico en la población.

Para los países latinoamericanos, en los que la desigualdad, la pobreza y otros factores estructurales afectan significativamente a sus pobladores, los estudios sobre el bienestar involucran indicadores tradicionales como el ingreso económico y la salud física, pero también aspectos intangibles como la satisfacción con la vida, la cohesión social, las redes de apoyo y la salud mental (Diener, 1999). Este enfoque ampliado presenta un creciente interés sobre cómo el bienestar puede trabajarse para contextos de alta vulnerabilidad y desigualdad, lo que implica una mayor atención a las políticas públicas para la inclusión y la adaptación cultural.

Ahora bien, el territorio se convierte no solo en un contexto para construir bienestar, sino también en una fuente de bienestar en sí mismo. Esta noción excede la idea de propiedad para entender el territorio como un constructo histórico, forjador de identidad y de vínculos con uno mismo, con los demás y con el entorno (seres vivos y no vivos).

Ligado a esta visión territorial, el impacto del cambio climático y las crisis económicas recurrentes están impulsando investigaciones y desarrollo tecnológico que exploran la resiliencia y el bienestar en comunidades afectadas por desastres naturales y sus efectos en los sistemas de producción agropecuaria, especialmente en el plano del minifundismo que marcan el cumplimiento de las necesidades básicas y de paso la satisfacción con la vida. Además, la digitalización y el acceso a nuevas tecnologías están abriendo nuevas oportunidades para medir y mejorar el bienestar, mediante herramientas de *big data* y análisis en tiempo real para capturar dinámicas complejas de bienestar a nivel comunitario y regional (Martínez et al., 2023). En consecuencia, se espera que las investigaciones futuras sobre el bienestar en América Latina tengan un impacto concreto en las políticas públicas con miras a la justicia social y el bienestar integral.

Si bien la tecnología tiene un gran potencial para mejorar la calidad de vida, el ritmo acelerado del cambio tecnológico también puede conducir al estrés y la ansiedad, debido a que a muchas personas les resultan difícil adaptarse a las nuevas tecnologías, lo que puede afectar negativamente su salud mental (López-Concepción et al., 2022). A esto se suma la necesidad de fomentar una conciencia sobre los hábitos digitales por el uso excesivo de las redes sociales, que puede derivar en adicción o aislamiento social y

generar afecciones a la salud mental. En este sentido, se propone la implementación de estrategias de desintoxicación digital, especialmente en adolescentes, quienes son los más afectados. La educación, por tanto, tendrá un papel fundamental dentro de este propósito (Bora y Neelakandan, 2022).

Para el futuro, se espera que todas las experiencias digitales estén diseñadas para apoyar el florecimiento humano y contribuir positivamente a la salud mental. Por tanto, el objetivo es crear un escenario que mejore nuestras vidas en lugar de restarles valor (Calvo y Peter, 2017).

A manera de horizontes para la ciencia del bienestar: retos y desafíos

La historia sobre el estudio del bienestar ha ido evolucionando. Con Seligman y Csíkszentmihályi (2000), los estudios superaron el abordaje de “estar bien” o de simplemente tener salud o no presentar patologías para reconocer elementos internos positivos como el carácter, las virtudes, la felicidad, el funcionamiento óptimo (Shoshani y Slone, 2013), las fortalezas del carácter e indicadores para el bienestar humano.

Las investigaciones han avanzado en la conceptualización del bienestar, creando modelos explicativos desde el bienestar subjetivo (Diener et al., 2009), psicológico (Ryff, 1989) y social (Keyes, 1998), e incluso autores como Blanco (2000) han propuesto integrarlos para un modelo de bienestar completo, siendo una tendencia en estos tiempos.

En esta etapa histórica de la contemporaneidad, hay desafíos frente a la conceptualización, las mediciones, las teorías, los predictores, los contextos de acción y las implicaciones para las políticas públicas en el tema del bienestar humano. A continuación, se revisan algunos puntos clave frente a retos y desafíos del campo de la ciencia de la felicidad que marcan sus horizontes, para promover mayor bienestar humano.

Brechas conceptuales sobre bienestar

Existen autores que están cuestionando las definiciones que existen sobre bienestar, porque consideran que debería abarcar muchos más criterios que solamente la salud (Maroto-Vargas y Hernández-Campos, 2014). Ryff et al. (2021), cuestionan el término “bienestar”, cuando se combinan elementos socioeconómicos, de calidad de vida y salud con elementos subjetivos y psicológicos, argumentando que esto genera confusiones en las mediciones, los instrumentos y los diseños metodológicos, lo cual altera los resultados científicos sobre el tema.

También cuestionan las evaluaciones de una sola variable, que utilizan instrumentos de pocos puntos, porque las consideran simplistas, poco profundas y porque minimizan la importancia, complejidad, la multidimensionalidad y lo multifacético del concepto. También critican los conceptos de personas prósperas como sinónimo de personas en bienestar, porque la base conceptual no es clara y genera problemas de validez y confiabilidad cuando se diseñan investigaciones. En contraste, la trayectoria de estudios sobre bienestar muestra estudios particulares y generales, pero de manera fragmentada.

Ahora bien, pensando en el futuro, se recomienda integrar holísticamente los hallazgos científicos que las ciencias han logrado para una comprensión más profunda y amplia del bienestar humano, y desarrollar metodologías biopsicosociales más desafiantes y con aplicaciones prácticas (Maroto-Vargas y Hernández-Campos, 2014). Desde este punto, se plantean a continuación dos elementos para resignificar los estudios frente al bienestar, que implican aspectos epistemológicos, teóricos y metodológicos.

Del bienestar en general a un bienestar en contexto: una dimensión territorial

Renshaw et al. (2014) proponen que el concepto de bienestar debe ser un tipo de *metaconstructo*, es decir, que abarca aspectos de una vida sana que incluya lo psicológico, lo físico, lo emocional, lo social, lo contextual y todas las dimensiones que sean necesarias, de acuerdo con el caso.

Además, los autores proponen una definición de bienestar en concordancia con lo anterior, afirmando que “las percepciones de los individuos de la calidad de sus relaciones con otras personas, sus vecindarios y sus comunidades” (Renshaw et al. 2014, p. 5).

En esta línea de propuestas, Blanco y Varela (2007) cuestionaron lo individualista del concepto asumido sobre bienestar, centrado en lo personal, en la consecución de metas, intereses individuales como parte de planes de vida subjetivos y sin considerar lo social-contextual.

La importancia de hacer lecturas situadas del bienestar contextualizadas hace que emerjan propuestas como hablar de bienestar en la infancia (Tobías et al., 2019) y el bienestar escolar (Kutsar et al., 2019), en las que se puedan tomar elementos generales de los estudios realizados y dar voz directa a los actores por poblaciones y características para generar un conocimiento epistemológico, teórico y metodológico específico que sirva de soporte para propuestas de programas y proyectos. Estos buscan generar

habilidades personales, institucionales y comunitarias, que alcancen mayor efectividad para el bienestar de esas poblaciones.

Esta propuesta coincide con lo planteado por Ryff et al. (2021), en cuanto a que el concepto tiene una naturaleza compleja y multidimensional, incluyendo elementos hedónicos, eudaimónicos y factores predictivos (edad, género, rasgos de personalidad, ubicación geográfica, diferencias culturales, vida emocional, espiritualidad y valores, factores ambientales, nivel de estudio, salud, entre muchos otros). Esta concepción exige, por lo tanto, un abordaje integral e interdisciplinario del bienestar, en el que predomine la colaboración entre investigadores, entes gubernamentales y no gubernamentales, expresada en diseños multifactoriales que integren disciplinas, indicadores subjetivos y objetivos, y utilicen instrumentos más robustos, validados y contextualizados.

La perspectiva territorial para los estudios de bienestar es una propuesta que se viene haciendo desde la década pasada. Carrasco-Campos et al. (2013), manifiestan que incluir categorías de análisis como el medio ambiente, los servicios públicos locales y el tipo de gobierno asegura que los hallazgos sean acordes a la población específica que participa, y que las acciones que se adelanten logren mejorar niveles de bienestar por su pertinencia. Proponen incluir, en la evaluación del bienestar humano, riesgos asociados con los desastres naturales, la huella ecológica y los recursos humanos, porque hacen parte del contexto, y además, sugieren operacionalizar el “cuidado” (acceso a servicios médicos y públicos, cuidado de niños, salud mental, seguridad) como un componente esencial del bienestar social.

Incorporar visiones interdisciplinarias, comunitarias y otras metodologías: elementos retadores

La tendencia muestra que los estudios buscan reunir a investigadores que representen a la psicología, sociología, antropología, salud pública y cualquier otra disciplina que aporte a la comprensión del bienestar, con el fin de ampliar el espectro de análisis, perspectivas y metodologías (Carrasco-Campos *et al.*, 2013). Esto aportaría a la ciencia del bienestar, pero también generaría dificultades, debido a lo difícil que es empalmar las diferentes metodologías y los vocabularios técnicos que deben dialogar (Maroto-Vargas y Hernández-Campos, 2014).

El reconocimiento e inclusión de factores predictores de personalidad, sociales, económicos, ambientales, familiares, ingresos, salud, rango emocional, valores y creencias, así como dimensiones culturales (Huong, 2023), entre otros, permite desarrollar técnicas y herramientas de medición, y formas de intervención acordes a la complejidad y enfoque

holístico del tema que se estudia. Se sugiere que el número de participantes sea mayor y que provengan de diferentes contextos y territorios. Sin embargo, Maroto-Vargas y Hernández-Campos (2014) plantean que no es fácil diseñar instrumentos evaluativos que capturen la naturaleza multidimensional del bienestar, aunque se debe intentar, aunando esfuerzos entre investigadores y trabajando por trascender los límites del modelo médico-psiquiátrico para lograr visiones preventivas y de promoción de la salud.

Según Huong (2023), la tendencia en las metodologías apunta a diseños longitudinales que permitan hacer seguimiento a los matices y variaciones del bienestar a través del tiempo y de las etapas del desarrollo. La combinación de métodos cuantitativos y cualitativos se recomienda para obtener visiones profundas y completas, con enfoque biopsicosocial. Así mismo, se invita a explorar teorías como la genética, las neurociencias y la física cuántica para ampliar escenarios explicativos que puedan estudiarse empíricamente y sean sensibles a su aplicación en entornos reales y específicos.

La inclusión de técnicas y medidas cualitativas es sugerida por las posturas emic, en las que se potencian las voces de los participantes, sus necesidades, intereses, percepciones, y niveles de satisfacción. Por otro lado, los estudios cuantitativos abordan variables como el entorno, las condiciones socioeconómicas, los aspectos sociodemográficos, las políticas, la infraestructura, el tipo de gobierno y los servicios públicos de salud y educación, que ayudan a la delimitación del objeto y sujeto, permitiendo definir con mayor precisión los aspectos conceptuales y teórico-empíricos, pensando en acciones para el mejoramiento y la potenciación del bienestar.

De acuerdo con Maroto-Vargas y Hernández-Campos (2014), las metodologías deben evaluarse y adaptarse periódicamente en función de las nuevas conclusiones y de los comentarios de las partes interesadas. Este proceso iterativo puede ayudar a refinar los enfoques de investigación y garantizar que sigan siendo relevantes y eficaces para abordar las complejidades del bienestar.

En el futuro cercano, la investigación sobre bienestar, según estudiosos del tema, se orienta hacia estudios comparativos, predictivos y multifactoriales. Se propone que los estudios generen conocimiento aplicable a investigaciones y acciones más globales, colaborativas entre países, y enfocadas en propuestas de solución problemáticas mundiales que afectan a grandes poblaciones, como, por ejemplo: la pobreza, la destrucción medioambiental, la deshumanización, la discriminación, el cambio climático, la guerra, la búsqueda de la paz, la sostenibilidad, el avasallamiento de la información, entre otras.

Referencias

- Araujo González, J. (2000). Reseña “Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas” de Anthony Giddens. *Sociológica*, 15(43), 278-282.
- Bartram, D., Laczko, F., Anich, R., y Aghazarm, C. (2013). Review of studies on migration, happiness, and well-being. En *World Migration Report 2013* (pp. 86–102). International Organization for Migration. <https://doi.org/10.18356/78B3E85A-EN>
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Politi Books.
- Blanco, A. (2000). *Modelo integral de bienestar: componentes e integración*. Editorial Salud y Sociedad.
- Blanco, A., y Varela, S. (2007). Los fundamentos de la intervención psicosocial (Cap. 1). En A. Blanco y J. Rodríguez Marín (eds.), *Intervención psicosocial*. Prentice Hall.
- Bora, S., y Neelakandan, R. (2022). Digital well-being. *International Journal of Research in Humanities and Social Studies*, 4(2), 63-67. <https://doi.org/10.37602/ijrehc.2023.4208>
- Burtless, G. (2015). Trends in the well-being of the aged and their prospects through 2030. *Forum for Health Economics & Policy*, 18(2), 97-118. <https://doi.org/10.1515/fhep-2015-0039>
- Calvo, R. A., y Peters, D. (2017, mayo 6-11). Positive computing: Research & practice in wellbeing technology [Ponencia]. CHI Conference Extended Abstracts on Human Factors in Computing Systems (CHI EA '17), Denver, Estados Unidos. <https://doi.org/10.1145/3027063.3027099>
- Carrasco-Campos, Á., Martínez Fernández, L. C., y Moreno Mínguez, A. (2013). Revisión crítica de la medición del bienestar desde una perspectiva interdisciplinar: Hacia una propuesta de indicadores subjetivos y espaciales. *Prisma Social*, (11), 91-122.
- Castells, M. (1998). The Rise of the Network Society. *The Information Age: Economy, Society and Culture (vol. III, pp. XX-XX)*. Wiley-Blackwell.
- Charles-Edwards, E., Bernard, A., Rowe, F., y Abel, G. (2023). International Migration and Development: The Changing Impact of Migration on Redistributing Global Population. *International Migration Review*, 59(2), 850-866. <https://doi.org/10.1177/01979183231175114>

- Cheshire-Allen, M., y Calder, G. (2022). 'No one was clapping for us': care, social justice and family carer wellbeing during the COVID-19 pandemic in Wales. *International Journal of Care and Caring*, 6(1-2), 49-66. <https://doi.org/10.1332/239788221X16316408646247>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2017). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe: Una transformación demográfica en marcha*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e345daf3-2e35-4569-a2f8-4e22db139a02/content>
- de Haas, H. (2018). Migration and Development: A Theoretical Perspective1. *International Migration Review*, 44(1), 227-264. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2009.00804.x> (Original work published 2010)
- Declaración Universal de los Derechos Humanos (10 de diciembre de 1948), proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su Resolución 217 A (III). <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- Diener, E. (1999). *Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index*. *American Psychologist*, 54(1), 34-43.
- Diener, E., Lucas, R. y Oishi, S. (2009). Bienestar subjetivo: La ciencia de la felicidad y la satisfacción con la vida. En C. Snyder y S. Lopez (eds.), *Manual de psicología positiva* (pp. 63-73). Oxford University Press.
- Formoso-Suárez, A. M., Sáiz, J., Chopra, D., y Mills, P.J. (2022). The Impact of Religion and Social Support on Self-Reported Happiness in Latin American Immigrants in Spain. *Religions*, 13(2), 122-122. <https://doi.org/10.3390/rel13020122>
- Halaweh, H., Dahlin-Ivanoff, S., Svantesson, U., y Willén, C. (2018). *Perspectives of older adults on aging well: A focus group study*. *Journal of Aging Research*, 2018(1), 1-10. <https://doi.org/10.1155/2018/9858252>
- Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus*. Harvill Secker.
- Harari, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Debate.
- Hendriks, M., y Burger, M. J. (2021). Felicidad y migración. En K. F. Zimmermann (ed.) *Manual de Economía Laboral, de Recursos Humanos y de la Población* (pp. 1-23). Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-57365-6_178-1

- Henríquez, D., Urzúa, A., y López-López, W. (2021). Indicators of Identity and Psychological Well-Being in Immigrant Population. *Frontiers in psychology*, 12, 707101. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.707101>
- Hernández Vergel, V. K., Solano Pinto, N., y Ramírez Leal, P. (2021). Entorno social y bienestar emocional en el adulto mayor. *Revista Venezolana de Gerencia*, 26(95), 530-543. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29069613004>
- Huong, X. V. (2023). Examining the progression in happiness research: A comprehensive review of theoretical and empirical discoveries. *International Journal of Social Science and Human Research*, 6(11). <https://doi.org/10.47191/ijsshr/v6-i11-39>
- Kapur, R. (2023). Usage of technology in promoting the well-being of senior citizens. *International Journal of Digital Management*, 2(2), 6–11. <https://doi.org/10.54105/ijdm.B1631.112222>
- Keyes, C. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61(2), 121-140. <https://doi.org/10.2307/2787065>
- Keyes, C., Shmotkin, D. y Ryff, C. (2002). Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007-1022. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.1007>
- Kutsar, D., Soo, K., y Mandel, L. M. (2019). Schools for well-being? Critical discussions with schoolchildren. *International Journal of Emotional Education*, 11(1), 49-66. Retrieved from <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1213638.pdf>
- Liao, J. (2023). Advances in artificial intelligence and biotechnology: Impacts on human health and longevity. *Journal of Technology and Society*, 15(2), 123-145.
- López-Concepción, A., Gil-Lacruz, A., Saz-Gil, I., y Bazán-Monasterio, V. (2022). Social well-being for a sustainable future: The influence of trust in big business and banks on perceptions of technological development from a life satisfaction perspective in Latin America. *Sustainability*, 15(1), 628. <https://doi.org/10.3390/su15010628>
- Lyubomirsky, S., y Lepper, H. S. (1999). A measure of subjective happiness: Preliminary reliability and construct validation. *Social Indicators Research*, 46(2), 137-155. <https://doi.org/10.1023/A:1006824100041>

- Maroto-Vargas, A., y Hernández-Campos, M. (2014). Retos para el estudio epidemiológico de la salud mental y el bienestar en Costa Rica. *Revista Costarricense de Psicología*, 33(1), 47-62.
- Martínez, J., Gómez, P., y Torres, F. (2023). Technology and well-being in Latin America. *International Journal of Digital Society and Well-being*, 7(1), 29-47.
- Massey, D. S. (1988). Economic Development and International Migration in Comparative Perspective. *Population and Development Review*, 14(3), 383-413. <https://doi.org/10.2307/1972195>
- McMahan, E. A., y Estes, D. (2011). Hedonic versus eudaimonic conceptions of well-being: Evidence of differential associations with self-reported wellbeing. *Social Indicators Research*, 103, 93-108. <https://doi.org/10.1007/s11205-010-9698-0>
- McMahon, D. M. (2006). *Una Historia de la felicidad*. Taurus.
- Mercado-Maldonado, A., (2011). Ciencias sociales: Retos y tendencias temáticas. *Revista de Ciencias Sociales*, (133-134). <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i133-134.3859>
- Morais, A. C. B. da S., Silva, J. D. F. da, Silva, K. C. R. da, Farias, R. da S., Nobre, S. E. F. R., y Marchi, S. M. (2024). Challenges and perspectives for population aging: A Brazil-Argentina comparative analysis. *Health Studies*, 4(1). <https://doi.org/10.51249/hs.v4i01.1906>
- OIM-ONU Migración. (2024, 7 de mayo). *El Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2024 revela las últimas tendencias y desafíos mundiales del ámbito de la movilidad humana*. <https://worldmigrationreport.iom.int/es/news/el-informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2024-revela-las-ultimas-tendencias-y-desafios-mundiales-del-ambito-de-la-movilidad-humana>
- Ong, A., y Wilcox, K. T. (2023, 21 de octubre). Leveraging Integrative Analyses to Advance the Science of Happiness. <https://doi.org/10.31234/osf.io/kxb54>

Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico [OCDE] (2014). ¿Qué es la Prospectiva?

- Plácido, A. I., Herdeiro, M. T., y Roque, F. (2022). Health and wellbeing in aging. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(14), 8835. <https://doi.org/10.3390/ijerph19148835>

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.).

Reyes, M., Satorres, E., y Meléndez, J. (2020). Resilience and socioeconomic status as predictors of life satisfaction and psychological well-being in Colombian older adults. *Journal of Applied Gerontology*, 39(3), 269-276. <https://doi.org/10.1177/0733464819867554>

Rojas, A. (2022). *Cultural adaptation of well-being metrics*. *Latin American Journal of Psychology*, 18(2), 101-119.

Ryan, R. y Deci, E. (2001). Sobre la felicidad y los potenciales humanos: una revisión de la investigación sobre el bienestar hedónico y eudaimónico. *Psicología de las revisiones anuales*, 52, 141-166. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.141>

Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069-1081. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.57.6.1069>

Ryff, C. D., Boylan, J. M., y Kirsch, J. A. (2021). Eudaimonic and hedonic well-being: An integrative perspective with linkages to sociodemographic factors and health. En M. T. Lee, L. D. Kubzansky, y T. J. VanderWeele (eds.), *Measuring well-being: Interdisciplinary perspectives from the social sciences and the humanities* (pp. 92-135). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/OSO/9780197512531.003.0005>

Ryff, C. D., y Singer, B. (2007). Ironías de la condición humana: Bienestar y salud en camino a la mortalidad. In L. G. Aspinwall y U. M. Staudinger (eds.), *psicología del potencial humano* (pp. 367-389). Gedisa Editorial.

Saiz, J., Pung, M. A., Wilson, K. L., Pruitt, C., Rutledge, T., Redwine, L., Taub, P. R., Greenberg, B. H., y Mills, P. J. (2020). Is Belonging to a Religious Organization Enough? Differences in Religious Affiliation Versus Self-ratings of Spirituality on Behavioral and Psychological Variables in Individuals with Heart Failure. *Healthcare (Basel, Switzerland)*, 8(2), 129. <https://doi.org/10.3390/healthcare8020129>

San Román Mata, S., Martínez Martínez, A., Zurita Ortega, F., Chacón Cuberos, R., Puertas Molero, P., y González Valero, G. (2019). Capacidad de resiliencia según tendencia religiosa y género en universitarios. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21, e15. <https://doi.org/10.24320/redie.2019.21.e15.2016>

- Sander, N., Abel, G. J., y Riosmena, F. (2013). The Future of International Migration: Developing Expert-Based Assumptions for Global Population Projections. *Institut für Demographie - VID*.
- Seligman, M. E. P., y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.5>
- Sen, K., Prybutok, V. R., Prybutok, G., y Senn, W. D. (2022). *Mechanisms of social interaction and virtual connections as strong predictors of the wellbeing of older adults*. *Healthcare*, 10(3), 553. <https://doi.org/10.3390/healthcare10030553>
- Shoshani, A., y Slone, M. (2013). Middle school transition from the strengths perspective: Young adolescents' character strengths, subjective well-being, and school adjustment. *Journal of Happiness Studies*, 14(4), 1163-1181. <https://doi.org/10.1007/s10902-012-9374-y>
- Sollis, K., Resosudarmo, B. P., Witoelar, F., Riswandi, R., y Mollet, J. A. (2023). Migrant Status and the Wellbeing Gap: The Case of an Ethnically Diverse, High-Conflict Area in Indonesia. *Journal of Happiness Studies*, 24, 1781-1811. <https://doi.org/10.1007/s10902-023-00659-x>
- Stevens, N. (2013). 'Aging well' in de 21e eeuw: Een psychosociaal perspectief. *Tijdschrift voor Gerontologie en Geriatrie*, (3), 104-111. <https://doi.org/10.1007/s12439-013-0018-4>
- Steverink, N. (2019, 25 de febrero). *Trajectories of well-being in later life*. In *Oxford Research Encyclopedia of Psychology*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190236557.013.424>
- Storelli, E. (2013, 31 de diciembre). *Support transfers and well-being among older adults in Latin America*. [Tesis de maestría]. Boston College University Libraries. <https://hdl.handle.net/2345/bc-ir:101883>
- Suárez-Barros, A. (2024, marzo 20). *Felicidad y bienestar: Trayectorias, vivencias y desafíos para el siglo XXI* [Discurso presentado en la celebración del Día Internacional de la Felicidad] Gobernación de Risaralda, Asamblea Departamental, Pereira, Colombia.
- Tobia, V., Ferrer, E., e Izquierdo, C. (2019). *Del bienestar general al bienestar escolar: una revisión sistemática*. *Revista de Investigación en Educación*, 20(2), 15-30. <https://www.redalyc.org/journal/916/91671862003/movil/>

- Torous, J. (2019). Measuring progress in measurement-based care with smartphone tools. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 140(4), 293-294. <https://doi.org/10.1111/acps.13093>
- Wang, W., y Siau, K. (2018). *Potential impact of artificial intelligence on mental well-being*. [Ponencia presentada en conferencia] en la Americas Conference on Information Systems (AMCIS 2019), Cancún, México.
- World Health Organization [WHO]. (2024, 1 de octubre). *Ageing and health* [Hoja informativa]. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>
- Zohuri, B., y McDaniel, P. (2022). Chapter 4 – The impact of technology on mental health. En B. Zohuri y P. McDaniel (Eds.), *Transcranial magnetic and electrical brain stimulation for neurological disorders* (pp. 221-249). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-323-95416-7.00009-2>